

homogeneidad que la naturaleza, la frecuencia de comunicacion, y tal vez la propia historia, imprimen en pueblos colindantes; sin embargo, el poder de las leyes y la mano de la administracion hacen sentir su presencia hasta los más remotos confines de un reino, y ante un espíritu observador tal vez produce esto mismo tan extraordinario contraste, como formado con aquellos mismos medios que la naturaleza habia dispuesto en una completa homogeneidad.

Poco, por ejemplo, podrá hallar que admirar el que, salvando el puente del Bidasoa, pase desde las amenas colinas y pintorescos valles de Guipúzcoa á los no ménos graciosos paisajes del departamento de los Bajos Pirineos. Poca diferencia entre las poblaciones y caseríos, ni en las figuras y trajes de los habitantes, y hasta el lenguaje vascongado llegará á sus oidos con más frecuencia que el español ó el frances. — Sin embargo, en obsequio de la verdad, no puede dejar de convenirse en que desde la misma aldea de Behovia, contigua al extremo frances del puente, se empieza á notar más aseo en el aspecto de las casas, bien construidas y blanqueadas, más gusto y oportunidad en la colocacion de los pueblos y caseríos, más orden y policia en su administracion interior.—Sirvan de ejemplo de comparacion San Juan de Luz, pequeña villa francesa de unos tres mil habitantes, á corta distancia de la frontera, y la de Irun, última villa española, de poblacion semejante; y desgraciadamente habrá de reconocerse la sensible diferencia de una y otra administracion. Y cuenta que la de las provincias Vascongadas es entre nosotros una excepcion honrosa, y tal, que en este punto puede decirse que la España empieza del Ebro acá.

BAYONA, á ocho leguas francesas (1) de la frontera, es

---

(1) La legua francesa viene á ser un cuarto ménos que la española. Ocho leguas corresponden á seis nuestras.

el primer pueblo en que ya se encuentra bastante delineada la fisonomía de las ciudades francesas.—Sentada á distancia de una legua escasa del Océano, en la confluencia que forman los dos rios Nive y Adour, se halla dividida por el primero de ellos, que la atraviesa por su término medio, dándola el aspecto de dos ciudades diversas en su forma, y que vulgarmente suelen ser designadas por *Bayona la grande* y *Bayona la chica*. Hay además, del otro lado del Adour, una tercera poblacion, parte de la ciudad, y es el arrabal llamado de *Sancti Spiritus*, habitado generalmente por mercaderes judíos de origen español y portugues. En él está tambien la ciudadela de Vauban, que domina á la vez á la ciudad, el puerto, el mar y la campiña; además está defendida la ciudad por otros dos castillos en cada una de las dos partes de que se compone.

La ciudad vieja nada tiene que alabar, y por sus calles sucias, estrechas y mal cortadas, tampoco envidiaría á las más oscuras de Castilla; pero la parte nueva, que se extiende á la orilla izquierda del rio Nive, ofrece un aspecto halagüeño, por lo alineado de sus calles, bellas plazas y edificios modernos y elegantes. Sobre todo, son muy notables la hermosa calle principal, llamada el *Cours*, que continúa el camino de España, y la plaza de *Granmont*, con hermosas vistas sobre ambos rios, y en que se hallan situados el suntuoso edificio nuevamente construido para aduana y teatro, y otras varias casas de bella apariencia. En esta plaza, en el *Cours*, y en el extendido dique bordado de buenos edificios que se extienden á orillas del rio, es donde se halla concentrada toda la vitalidad de Bayona.

No puede negarse sin injusticia que pocas ó ninguna de nuestras ciudades de tercer orden (como lo es Bayona en Francia) puede compararse á ésta, ni en lo bien cortado y simétrico de su plano, ni en sus bellas construcciones, ni en su animacion y comodidad interior.—Nues-

tras ciudades, edificadas por lo general en medio de las guerras civiles y extranjeras, que forman el tejido de nuestra historia, colocadas muchas de ellas en elevadas alturas, y cortadas en laberintos de encrucijadas para mejor acudir á su defensa; asombradas otras al pié de la inmensa mole de una gran montaña para garantizarlas de los ardores de un sol meridional; huyendo las más de ellas cautelosamente la inmediacion de los rios, que por la índole particular de nuestro suelo no son las más veces medios de comunicacion ni aún de salubridad, carecen por lo general de los medios de comodidad y de agrado que proporciona á la mayor parte de las ciudades francesas, inglesas, holandesas y flamencas un país más llano, unos rios benéficos y caudalosos, y un sol templado; si bien acaso las ceden en pintoresca situacion, en variado aspecto y risueño colorido.

Las ciudades francesas adolecen generalmente de falta de poesía, tal vez de demasiada uniformidad; pero, en cambio, por su belleza y simétrica construccion, su aseo y limpieza, proporcionan mayores medios al habitante para disfrutar holgadamente de los goces de la civilizacion.—Sentadas en medio de hermosas llanuras ó sobre pequeñas colinas, por la mayor parte se encuentran naturalmente divididas por un gran rio ó por un canal artificial, cuyas orillas cierran altos y fuertes diques, coronados de hermosas casas.—Esta gran arteria de circulacion en medio de un pueblo le presta un grado de animacion extraordinario; y con los puentes que comunican entrambas orillas, con los barcos que cruzan el rio por delante de las casas, con la doble fila de éstas que se despliega por ambos lados, ofrecen á la vista un espectáculo halagüeño, y al comercio un centro de animacion.—Así están París, Burdeos, Lion, Rouen y otras infinitas ciudades, y así está Bayona tambien.

Otra de las cualidades distintivas de las ciudades francesas es el *Cours* ó *Boulevard* que atraviesa la mayor parte de ellas, el cual no es otra cosa que una gran calle en línea recta con árboles á los lados, que por su situacion y su elegante forma viene á ser el centro del comercio, á donde se reunen las más bellas construcciones, los más magníficos establecimientos, la animacion y vitalidad de todo el pueblo en general. — Este *Cours* ó *Boulevard* tiene bastante analogía con las *Ramblas* que dividen muchas poblaciones de Cataluña, en especial con la hermosa de Barcelona, y con el tiempo podrá realizarse en Madrid en toda la extension de la calle Mayor y de Alcalá.—Bayona, como dejamos indicado, tiene tambien su *Cours*, aunque más en pequeño que París, Burdeos, Marsella, etc.; pero ofreciendo en él reunidos muchos objetos halagüeños y de comodidad, y con la ventaja de que participando aún de nuestro sol ardiente, puede conservar en sus construcciones un color claro y agradable, cuya ausencia rebaja en mucha parte á nuestros ojos meridionales la hermosura de los más bellos edificios de las ciudades de Europa, y de Francia misma, más allá de Burdeos y de Lion.

Por lo demas, en vano pretenderian buscarse en esta ciudad aquellos grandes monumentos que prueban cierto grado de importancia histórica; y á no ser para visitar su catedral, de un bello gusto gótico, poco ó nada tendria que detenerse en ella el artista. Pero en lo que lleva una notable ventaja Bayona á otras ciudades más importantes es en su hermosa campiña, en sus lindos paseos y en la alegría y amabilidad de sus habitantes. —El forastero á quien la casualidad traiga un domingo á esta ciudad, que no deje de visitar *Las Marinas*, hermoso paseo que domina el puerto y el arrabal de Sancti Spiritus, si quiere ver reunidas en él á las lindas bayonesas, cuyas expresi-

vas facciones, ojos vivos, talle delicado, son proverbiales en Francia. Allí tendrá ocasion de observar, bajo el gracioso sombrerillo de paja ó bajo el inimitable pañuelito colocado artísticamente en derredor de la cabeza, más gracias naturales, más amable coquetería que en las grandes reuniones de la córte parisiense. Allí admirará tambien las expresivas formas de las vascongadas que vienen del otro lado del Pirineo á disputar el premio de la hermosura; al frenético entusiasmo del elegante parisien que se dirige á buscar sensaciones fuertes á las crestas del Pirineo, ó á la helada admiracion del inglés que se encamina á *Bagnères* á templar su sequedad.

No es sólo en las Marinas donde suelen encontrarse las hijas del Adour y sus exóticos huéspedes.—Hay cerca de la ciudad otro sitio adonde la crónica bayonesa ofrece áun mayor interes.—Este sitio es *Biarritz*, pequeña poblacion, apéndice marino de Bayona, á una legua escasa de ella, en una pintoresca situacion sobre las mismas orillas del mar.—Este Biarritz es para Bayona lo que el Cabañal para Valencia; esto es, un establecimiento de baños, un pretexto de reunion.—Pero, fuera de esta analogía de objeto, no puede citarse otra entre ambas poblaciones; pues si bien el Cabañal valenciano, con sus techos de paja de arroz, sus graciosas barracas y su sabor oriental, no carece de agrado, está muy léjos de poder competir con la linda aldea de Biarritz, compuesta de casas de bello aspecto, animada por multitud de fondas, cafés y hasta su pequeño teatro, y dotada, en fin, de aquel *confortable* de la vida, que tan descuidado se halla entre nosotros.—Así que el extranjero más exigente está seguro de hallar lo que necesita, su buen servicio y comodidad, realzado por el agrado de una amena sociedad anglo-hispano-francesa, en que se reune el buen tono y las más cordial alegría.

Las muchísimas casas de campo que se hallan situadas

en la hermosa campiña entre Bayona y Biarritz, el continuo pasar de tartanas y diligencias entre ambos puntos, y las cabalgatas en mulas ricamente enjaezadas, y que conducen á las lindas bayonesas, sentadas en una especie de jamugas (*cacolets*), conocidas tambien y usadas en todo el país vascongado, bajo el nombre de *artolas* ó *cartolas*, y escoltadas por los jóvenes elegantes sobre briosos caballos, da una animacion extraordinaria á todo este recinto durante la temporada de baños.—Estos mismos son un espectáculo singular, pues no habiendo, como no hay, sitio especial para los bañadores, cada uno se zambulle donde le place, sin distincion de sexo ni edad.—Yo no sé si esta costumbre podrá ó no perjudicar á la moral; pero lo que es al artista no podrá ménos de serle útil para estudiar los diversos partidos del desnudo, y áun el autor fantástico podrá creer tal vez realizados sus ensueños de brujas y trasgos al mirar algunos tritones-hembras, que con un calzon corto de hule y las trenzas al agua, aparecen y desaparecen alternativamente entre las olas, y sirven para vigilar á las Nayades aprendizas. Porque hay que advertir que el temible golfo de Gascuña presenta por esta parte no poca incertidumbre, y que de las diversas cavernas que bordan la costa, rara es la que no lleva una memoria de alguna historieta trágico-amorosa.

La ciudad de Bayona debe su importancia al activo comercio con España, y más principalmente á nuestras eternas discordias civiles, que alternativamente obligan á una parte de la poblacion á huir el patrio suelo, y buscar seguridad en el extranjero.—Especialmente en el período de la guerra última llegó á tal punto esta emigracion, de parte de lo más acomodado de la poblacion de las Provincias Vascongadas, que hubieron de contarse hasta quince mil españoles en el departamento de Bajos Pirineos, de los cuales, seis mil en la ciudad de Bayona.—

Hoy es, y todavía los mercaderes bayoneses recuerdan con entusiasmo aquella buena época para ellos, en que veían cambiar por sendas onzas españolas los infinitos artículos que ofrece la industria francesa; así que, esta ciudad, la de Pau, San Juan de Luz, y hasta el mismo Burdeos, llegaron á tomar un aire español que áun se percibe, y todavía es muy comun el escuchar en cualquiera de sus calles el lenguaje castellano, ver las muestras de las tiendas escritas en nuestro idioma, y oír á los músicos ambulantes repetir con sus instrumentos la *jota* ó la *cachucha*.

Concluirémos aquí este artículo dando á conocer una de las circunstancias que causan más agradable sensacion al viajero español cuando sale de su país. Queremos hablar de los paradores ó posadas (*hotels*), primer objeto con que naturalmente tiene que tropezar un forastero, y cuyo mal estado entre nosotros es una de las causas principales que retraen á todo viajero del intento de visitarnos.— Prescindamos de las causas por las que aquéllos se han elevado á tal grado de perfeccion, y las contrarias por las cuales éstas permanecen poco más ó ménos en el estado en que las pintó Cervántes hace casi tres siglos; baste sólo indicar que la principal que se alega, que es la falta de viajeros, puede, más bien que causa, ser efecto, y que ambos deben desaparecer, y desaparecerán simultáneamente, en el momento en que nuestro hermoso suelo, bien administrado, pacífico y seguro, permita al interes particular tomar el rápido vuelo que le conviene, y exigir el debido tributo á la comodidad y á la curiosidad del viajero.

Los *hôtels* franceses, situados convenientemente en todas las poblaciones de tránsito, son, por lo general, edificios contruidos ex-profeso para servir á este objeto; y ademas de una bella fachada y extensa capacidad, se ha-

llan tan convenientemente distribuidos, que poco ó nada dejan que desear.—Por lo regular, desde el zaguan ó portal se pasa á un gran patio cuadrado, adonde pueden colocarse los carruajes con toda comodidad, y desde allí várias puertas conducen á las caballerizas, cocinas, cuadras y pasajes necesarios en estos vastos establecimientos; pero todo esto tan disimulado en el aspecto exterior, que apenas el viajero tiene ocasion de conocer que está en una posada pública, y más bien se cree en un hermoso palacio.—Regularmente, al pié de la escalera principal ó en el entresuelo está la habitacion del conserje, y lo que se llama comunmente el *bureau*, en donde se lleva el registro de los viajeros que entran, las habitaciones que ocupan, etc.; y en una tabla numerada se colocan las llaves de éstas, que los huéspedes dejan allí colocadas siempre que salen del hotel. A este sitio tambien vienen á reunirse todas las campanillas de los distintos cuartos, numeradas tambien, á fin de que los camareros puedan saber adónde se les llama, y acudir con prontitud. Las paredes del zaguan, del patio, escaleras, *bureau*, etc., suelen estar cubiertas de grandes cartelones en que se anuncian las compañías de trasporte, las horas de correo, los espectáculos del dia, las ferias y mercados próximos, las nuevas publicaciones literarias, los remedios infalibles contra toda clase de males, y los fenómenos invisibles que por una corta retribucion puede el viajero contemplar.

Las habitaciones ocupan los pisos principal, segundo y demas de la casa, y se hallan convenientemente distribuidas, de suerte que puedan escogerse segun las facultades de cada cual.—Por lo regular, constan sólo de una sala, en la cual se halla colocada la cama, elegantemente colgada (sabido es que en Francia no son de costumbre las alcobas para dormir); un sofá y algunos sillones, con cómodas almohadas; la chimenea, con su espejo encima incrus-



tado en la pared; su reloj y floreros sobre la repisa; un *secrétaire* ó cómoda de caoba para escribir y guardar los papeles; otra más grande para las ropas, y una mesa con espejo y todos los avíos del tocador.—Las paredes cubiertas de lindos papeles de colores, y las graciosas colgaduras de percal ó coco encarnado, acaban el adorno de la habitacion; y subiendo éste de punto á medida que sube tambien el precio, es raro el viajero que tenga nada que echar de ménos para su regular comodidad.

El servicio es igualmente esmerado; el interes de los amos del establecimiento procura siempre que las discretas sirvientas sean de un físico agradable, de un carácter amable y servicial; los mozos igualmente reunen buenas maneras, extremada complacencia y una destreza singular para complacer los deseos del viajero; y la habitacion de éste se halla constantemente aseada y compuesta, bruñidos los muebles y los suelos de madera, limpias sus ropas y colocadas con inteligencia, cual pudiera hallarse, en fin, si todos los criados no tuvieran más objeto que el de servirle á él solo.

En el piso bajo de la casa suele hallarse un extenso salon, que sirve para comedor, y en él campea constantemente una gran mesa oval cubierta de blanquísima mantelería, y el resto de la pieza le ocupan los aparadores con el servicio. A las cinco de la tarde, por lo regular, en invierno, y á las seis en verano, suena una campana, que advierte á todos los huéspedes de los diversos compartimientos del hotel que es llegada la hora de comer; y segun van descendiendo, se colocan en sus puestos respectivos, y se sirve la comida, que por lo regular es abundante y bien condimentada. Esta escena merece por sí capítulo aparte, que trazaremos más adelante, con el objeto de dar á conocer á nuestros lectores lo que es una *table d'hôte*.

Para concluir aquí lo relativo á los hoteles, diremos

que toda esta elegante comodidad es poco costosa, pues el precio general suele ser de uno ó dos francos (pesetas) diarios por habitacion y cama, dos francos por desayuno, y tres francos por la comida.

Los hoteles de Bayona no son ciertamente los que pudieran citarse por modelo tratándose de este punto en Francia, y ceden en mucho grado á los ingleses, belgas y franceses mismos que hemos tenido lugar de admirar. — No puede dejar, sin embargo, de causar agradable sorpresa que en pueblos de corta importancia, como Bayona, Mont de Marsan, Perpignan, Avignon, etc., pueda proporcionarse al viajero una comodidad que en vano buscaria en nuestro país en pueblos tan importantes como Sevilla, Valencia, Búrgos y Zaragoza. — Pero ¿qué mucho? en Madrid mismo, capital del Reino, adonde entran diariamente multitud de diligencias, no encuentra el extranjero, al apearse, dónde descansar su fatigada persona, si no quiere transigir con los mezquinos recursos que le ofrecen tres ó cuatro malas fondas, ó la prosaica vida de las casas particulares de huésped. — No se concibe ciertamente cómo tantas compañías especuladoras, la misma de diligencias generales, que tantos beneficios ha reportado, no tratan de cubrir esta vergonzosa falta, disponiendo en alguno de los grandes edificios inmediatos á la Puerta del Sol un parador, no dirémos como los hoteles extranjeros, pero siquiera como los que hay en Vitoria, Valladolid, Cádiz y Barcelona (1).

---

(1) No hay necesidad de advertir que estas observaciones y las que se hacen en el capítulo siguiente, relativas á los hoteles ó paradores, á los caminos y á los medios de comunicacion respectivos de Francia y España, y que hace cuarenta años, cuando se escribieron estos apuntes, tenian el mérito de la exactitud, han debido perder su interes por el asombroso adelantamiento que el transcurso del tiempo y los constantes progresos de la civilizacion han

---

traido consigo en toda Europa. Nuestra España, que hasta aquí seguía bastante rezagada aquel impulso vivificador, ha tratado de recuperar el tiempo perdido, y conseguido en este, como en otros puntos de su vida social y política, colocarse en el puesto que le corresponde entre los pueblos civilizados. La mejor prueba de este rápido progreso la hallamos consignada en el excelente libro publicado hace pocos años por *Mr. Germond de la Vigne*, bajo el título de *Itineraire de l'Espagne et du Portugal* (París, 1860), que es sin disputa el mejor, ó más bien el *único* de los extranjeros que han consignado una descripción completa y acabada de nuestro país en su estado actual.

---



---

---

## IV.

### DE BAYONA A BURDEOS.

Medios de comunicacion.—Carreteras.—Rios, canales.—Comparacion con los caminos y medios de viajar en España.—Diligencia francesa y española: paralelo.—Carácter de los viajeros.—*La malle-poste*.—Las Landas.—Puentes.—*Mont de Marsan*.

Desde Bayona á Burdeos se cuentan cuarenta y cinco leguas francesas, generalmente por el país más llano, arenisco y monótono que ofrece la Francia, por lo que poco ó nada llega á interesar la atencion del viajero. Aprovecharémos, pues, este descanso de la imaginacion y de los sentidos, para apuntar algunas ligeras indicaciones sobre los diferentes medios de comunicacion adoptados generalmente en aquel país, y su comparacion con los que existen entre nosotros, á fin de hacer resaltar las respectivas ventajas con la debida imparcialidad y buena fe.

Tres son los medios adoptados generalmente para viajar en Francia, á saber: las diligencias generales, la *malle* ó correo, y las sillas de posta particulares; los tres están ensayados entre nosotros, aunque bastante distantes de su perfeccion.

Conviene advertir, ante todas cosas, que las carreteras

principales que en todos sentidos cruzan la Francia, y muchísimas de las travesías particulares de pueblo á pueblo, se encuentran en un estado excelente, merced á la configuracion particular del suelo, mucho más llano en general que el de nuestra España, á la sólida y bien entendida construccion de la calzada, y al crecido presupuesto destinado á su constante entretenimiento.—Por lo general, no son de una extremada anchura; se hallan formadas con una ligera curva, cuya parte superior está en el centro, y revestidas de piedras cuadradas cuidadosamente unidas, que ofrecen á las ruedas una superficie plana y constante; á uno y otro lado de la calzada, ademas de los diques y parapetos necesarios en las desigualdades del terreno, suelen formarse anditos cómodos para los viajeros pedestres (bastante comunes en aquel país), y vense de trecho en trecho enormes pilas de piedras ya cortadas para reponer los desperfectos que ocasiona á la calzada el continuo tránsito de carruajes.

Fácil es conocer el grado de comodidad que aquella superficie, unida y perfectamente adaptada á las anchas ruedas de los carruajes, y la cómoda construccion de éstos, proporcionará á su movimiento, con gran satisfaccion del viajero, especialmente de aquel que, acabando de sufrir las bruscas ondulaciones de nuestro suelo, sus carreteras desniveladas y sus desencajados pedruscos, haya pasado algunos dias sin saborear el más mínimo instante de reposo. — Añádase á todo esto que allí no es tampoco comun el encontrarse detenido frecuentemente por un arroyo improvisado, apénas perceptible en unas ocasiones, y convertido en otras en rápido torrente; ni el haber de atravesar un peligroso rio en una débil barca, ó el verse, en fin, obligado á trepar á pié ó en diestras cabalgaduras á la elevada cumbre de una áspera montaña.

Los puentes colgantes, los fuertes murallones, los di-

ques elevados convenientemente á las márgenes de los rios, los inteligentes córtes y rodeos para evitar los tránsitos peligrosos de las montañas, son testimonios constantes del entendido celo de un Gobierno que en todas ocasiones ha dado la mayor importancia á la rapidez y á la comodidad de la circulacion interior. A tan grandes comodidades materiales se reunen el grato aspecto de las campiñas, los crecidos arbolados que constantemente cubren ambas orillas del camino, la inmensa multitud de casas de posta, hosterías y paradores que le interrumpen á cada paso, y la risueña perspectiva de mil y mil pueblecitos que la vista alcanza á descubrir en el fondo de los valles, sobre las altas colinas, á las márgenes de los rios y á los lados del camino; — el majestuoso curso del Garona, el Loira, el Saona, el Ródano y el Dordogne, poblados de barcos, vapores y veleros; el interminable tránsito de caminantes en toda clase de carruajes y cabalgaduras, y la seguridad, en fin, absoluta contra todo asalto de malhechores, de dia, de noche, en carruaje propio ó diligencia pública, mas que éstas lleven cargada su imperial de sacos de dinero, y aunque hayan de atravesar en noche oscura un espeso bosque ó una cordillera de montañas. — De aquí se podrá formar una idea aproximada de las ventajas positivas, incalculables, que de todo ello se deducen para el viajero. — Sentados, pues, estos precedentes, ven-gamos ahora á los medios ya indicados de viajar.

El primero y más generalmente seguido es el de las diligencias públicas. — Dos empresas inmensas, conocidas bajo los nombres de *Mensajerías generales* y de *Laffite y Caillard*, explotan hace ya muchos años todas las carreteras generales de Francia, ademas de otras muchas empresas que se han repartido luégo las transversales y subalternas, en términos que no hay ninguna que deje de estar

servida con regularidad, pudiendo recorrerse el país en todas direcciones con la seguridad de hallar diariamente medios de comunicacion.—A pesar de los notables adelantos que en este punto hemos experimentado en nuestro país á vuelta de pocos años, y á pesar de los inmensos beneficios que por el público y las empresas de diligencias se han reportado mutuamente, ¡cuán léjos estamos aún de aquel resultado!—Verdad es que, gracias á la existencia de carreteras regulares entre los puntos principales del Reino, y al establecimiento de la compañía de diligencias generales, se halla bastante regularizado el servicio desde Madrid á Bayona, á Sevilla y Cádiz, á Zaragoza, Valencia y Barcelona. Pero fuera de estas grandes carreteras, en otras no ménos importantes, así como en las trasversales, estamos aún poco más ó ménos en el mismo grado de comunicacion que en el pasado siglo.

Ademas de los datos propios que pudiéramos producir en apoyo de esta verdad, á la vista tenemos una carta de un amigo viajero que, obligado á hacer una travesía de veinticuatro leguas en nuestras provincias meridionales y entre pueblos muy importantes, ademas de una picante descripcion de los sustos, trabajos y fatigas que hubo de sufrir en tan desdichado viaje, resume así los gastos indispensables que le ocasionó, y fueron los siguientes :

Dos mulas para el viajero y su equipaje, por seis dias, ida y vuelta, á 30 reales mula.....	360
Un mozo, á 12 reales, id. id.....	72
Dos soldados á caballo y su cabo (por seguridad indispensable), á 20 reales diarios.....	360
Tres almuerzos á toda esta gente y caballerías, á 60 reales.	180
Tres comidas id. id., á 100 reales.....	300
Tres noches id. id., á 120 reales.....	360
Gratificaciones al cabo y criado.....	40
TOTAL.....	<u>1.672</u>



Un calesin, donde se encuentra, cuesta á razon de 60 reales diarios, contando ida y vuelta, y un coche con cuatro mulas á 200 reales id. «Y esta cuentecita (añadé con mucha gracia el ya citado amigo) es suponiendo que el viajero va vestido al estilo del país, con su chaquetilla redonda y sombrero calañés, que no lleva guantes ni gorra exótica ni extravagante, ni gafas de oro ó de concha, ni baston con puño dorado, ni cartera de apuntes que saque á menudo, ni cosa alguna que le haga parecer extranjero; en cuyo caso aumenta la cuenta, tanto por la gorra, tanto por los guantes, tanto por las gafas, etc., etc.

Pues gastándose estos 1.672 reales, se andan las veinte y cuatro leguas en tres dias, sufriendo el viento, el sol, el polvo, el agua, durmiendo mal y comiendo peor.—Y no se crea que esto sucedia hace siglos, ni entre ásperas montañas, ni en país despoblado é inculto: sucede en el año de gracia 1841, entre pueblos ricos y de gran vecindario, que tienen caminos, aunque muy descuidados, para carruajes; pero en cambio, que carecen de carruajes para caminos.

Esta misma travesía de veinte y cuatro leguas españolas (treinta y dos francesas) se hubiera podido hacer en Francia en ocho horas en la *malle-poste*, por unos 120 reales, y en la diligencia, en once horas, por unos 76.

Tan gran facilidad de comunicacion proporciona una inmensa circulacion; un movimiento tal en aquel país, que viene á convertirse en contratiempo, pues no parece sino que todo el mundo está á todas horas en todas partes: así que no pocas ocasiones acontece el hallarse sin asientos disponibles, ó tener que variar de rumbo para evitar la concurrencia.

La forma de las diligencias es semejante á la adoptada